



## Gustavo Labarca Garat: "Consideración En Torno a las Palabras"

Por HERNAN DEL SOLAR

680164

Archivado - 5-X-1960 - Seite - 145

Lecionan en la preselección: "Ediciones Periodísticas y Estadísticas" inaugura su Departamento de Producciones Literarias con esta obra que ha sido alcance selectamente seleccionada".

La atención no ha podido ser más útil y oportuna: se ha seleccionado un libro cuya temática lingüística será siempre actual y, en esta hora, debería interesar profundamente a quienes escriben y a todos los que —similes lectores— más de una vez querrían, ante un libro, que el idioma no se mostrara tan desheredado. Gustavo Labarca Garat es un escritor que puede traer debidamente un sentido de tal importancia. Es de los que tienen cosas que decir y saben decirlas. No abundan gran cosa por el vasto mundo, aunque seguramente crean lo contrario.

Pero debemos señalar algo, antes de seguir: Ediciones Periodísticas y Estadísticas constituyen una novedad muy gloriosa. Esta primera maestra, impresa con sobria elegancia, en tamaño grande, papel versóf, y encuadrada en papel telo, es edición bilingüe: castellano e inglés. Manifiestan los editores: "Para analizar asuntos culturales, científicos, económicos, tanto como para negocios y contratos, privados e internacionales, se requiere entender y manejar idiomas en forma expedita. Es la razón que nos movea a lanzar esta serie de producciones en varios idiomas simultáneamente, adaptándonos a los requerimientos del consumo y satisfaciendo las exigencias latentes".

Estos datos, que parecen de limitada importancia, la tienen, sin embargo, y más de un lector los acogerá con interés tan favorable como el nuestro al autor.

Entremos ahora al libro prolijamente tal. Nos asomos, incluidamente, un par de epígrafes —el primero, del admirable Alfred North Whitehead; el segundo, del agudo Oscar Wilde—; luego, un breve y penetrante prólogo de Edmundo Concha, escritor que nos ha acostumbrado a su lucidez y, por último, de principio a fin, el ensayo de Labarca Garat, realizado con una lucidez que no pesa, sigiloso, sin que en una sola línea —tratándose de un tema que no pocos invita a la jerga melencola, con anticuos y tartajos— encuentremos una palabra perdida con apuro, e innecesariamente, al sancirlo, griego antiguo, o filosofía alemana a tropiezos con el buen entendimiento.

A la entrada, la frase de Whitehead señala rectamente hacia el espíritu del libro: "Es función de la gran literatura evocar el sentimiento vivos de lo que late tras las palabras". Aquí está, sin más, sintetizada claramente la actividad del escritor. Labarca Garat la estudia, a talos como jugando, y puede hacerlo porque la inteligencia se permite meterse en el complejo problema de las palabras y, dentro de su multiplicidad, establecer la juguetona voluntad de tomar figura, amable, la que por tradición se considera rígida, grava, casi ingrat. Hablar de palabras no es tarea que convenga a cualquier hablador. Lo dijo cierta vez, con su acostumbrado acierto, Ortega y Gasset, asegurando que nadie dice la gente, cuando discute de cosas buenas, que todo eso manda importar, porque sólo se trág de cuestión de palabras. Y agregó el filósofo, sonriendo, que era aquél un optimismo de veras grande, porque en realidad son muy pocos los que pueden hablar de palabras y valga la pena escuchárseles.

Gustavo Labarca Garat no pretende asumir una actitud magisterial. Eso lo dice, para los que no aman las palabras y al, por desgracia, el magisterio. Es decir, no el respetable, sino él de la peculiaridad. Porque ama las palabras, el autor se expresa con sencillez. Muy bien sabe que una expresión clara y sin entredichos da preferencia a una idea y encanto a un estilo. Hay que encontrar esa expresión tanta cuando se habla como

cuando se escribe. Suelo no ser fácil. Las palabras son traicioneras. Si se las desculpa, están a rodar cada abajo un pensamiento o inflan ridículamente una emoción. De aquí que sea imprescindible, en el trato con ellas, demostrarles un amor vigilante. Sobre todo, el escritor, obligado a trabajártelas, principalmente cuando anhela dar la impronta de la espontaneidad. Acerca de ésta, manifiesta Labarca Garat: "Escribimos 'espontáneamente'. Pero la espontaneidad no existe. Es decir: en la espontaneidad no está la sinceridad. Del impulso espontáneo sólo desprenden palabras de nuestra verdad, vaciándolas en palabras. Las reparamos esperando nos regalen lo que 'hemos querido decir'. Pero ya no queremos decir lo mismo que desembancamos. Tratamos de abrumarlos poco en la espesura, deshaciendo, cortando, entretejiendo. Sólo llegamos a obtener respuesta cuando hemos cambiado su envoltura. Ya esa transformación, sin quererlo, hemos modificado nuestra tesis. No es raro que terminemos defendiendo su antítesis".

En suma, buscando la verdad que deseamos expresar con la mayor sinceridad posible, nos metemos en un movimiento cíclico vergonzoso. De tesis a antítesis, convierte por lo menos llegar a una aceptable síntesis.

Y nos dice Labarca que, obligado a expresar a nuestra conciencia lo que tratamos de expresar a los demás, no nos queda más remedio que la penetración en un túnel oscuro, donde reside lo hondo de lo que somos. Después, las palabras tienen que contar la aventura, y es hacia lejana, habil, la que se necesita para no desfigurar el viaje.

Considerando las palabras —lo que son y pueden ser— el autor va mano de poesía por el amplísimo campo de la expresión, y en él se encuentra con autores, con libros, con leciones, con teorías, y —en cuanto es oportuno— hace alguna observación perspicaz. Es verdaderamente grato ir por entre sus palabras que están chispeando sobre otras más, sin pretensiones vanas, con ánimo confidencial que a menudo lleva de acompañante a un resto guardiáspaldas: el buen humor.

De pronto llegamos ante las preocupaciones de estilo y Labarca Garat compara el exceso de libertad, que no consigue vulgaridad y ordinarieté, con el exceso de gravedad y erudición, que arrastra una rigidez retórica sordidez. Ambas gravidades son gravísimas para un escritor. Labarca se comunica acerca de esto con Ayn, y éste le escribe una carta que se transcriben. El gran crítico, maestro de artío, dice unas cuantas cosas de importancia, con su habitual claridad y precisión. Dice, por ejemplo: "Este es el estancamiento y desaparición en la prosa constituye, desde que empieza a escribir, el eje de mis dificultades. Inútilmente me digo que no importa, que en las mejores clásicas abundan y sobreabundan, que otorgadas tanta importancia es un estorno, una rémora, un bochornillo permisivo, una manía como la de Flaubert, algo que revela falta de presto interno y de verdadera gana de escribir; porque cuando éstas urgen y sube aquella, los pequeños escriturales y aún los grandes, son barridos por el viento. ¿Qué dice a Saint-Simon? Es mi libro de estantería. ¡Qué demonio! No le importa nada. Ni las asonancias, ni las disonancias, ni las discordancias. Todo se lo lleva por delante como una catástrofe". Ande tan atendibles recomendaciones, termina Labarca Garat asegurando que la mejor manera de cumplir las reglas "es dudar de ellas, no esquivárselas a la linea recta".

Libro de verdadero escritor que, dueño de la ciencia gramatical, le deja a un lado para tratar a las palabras con la penetrante camaradería que a éstas les gusta y las vuelve sumisas.

# **Gustavo Labarca Garat: "Consideración en torno a las palabras" [artículo] Hernán del Solar.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Solar, Hernán del, 1901-1985

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1969

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Gustavo Labarca Garat: "Consideración en torno a las palabras" [artículo] Hernán del Solar.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)